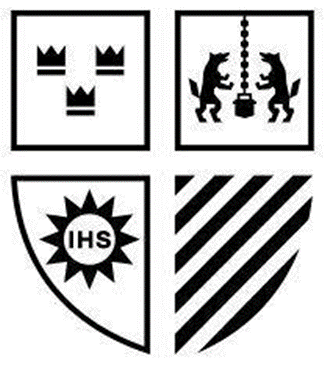
**“Año del Fortalecimiento de la Soberanía Nacional”**

UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

****

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, CIENCIAS HUMANAS Y EDUCACIÓN**

CARRERA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA CON ESPECIALIDAD EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS HISTÓRICO-SOCIALES

**Semestre**

2022-2

**Curso**

Ética

**Docente**

Gonzalo Camio

Fernando García

**Apellidos y Nombres**

Dioses Legonia, Francisco

**Lima, Perú**

Octubre del 2022

**Segundo Control de Lectura - Ética**

**Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres – Inmanuel Kant**

Kant comienza su escrito, mencionándonos dos puntos importantes, el primero que hace alusión a la buena voluntad como garante para darle sentido a nuestras acciones; y la segunda, que rescata el fin de la felicidad, como la meta al cual todas las actividades humanas aspiran.

La voluntad se presenta entonces, a diferencia de las otras actitudes; como el valor que por sí mismo tiene un valor interno absoluto, siendo que; *no es buena por su adecuación para alcanzar algún fin que nos hayamos propuesto; es buena solo por el querer, es decir, es buena en sí misma.* (Kant, 1785) Entendiendo ante ello, que la misma puede ser buena o mala, en cuanto la utilizamos como medio para alcanzar el fin propuesto, y que, por lo tanto; debemos atender al deber, como el medio para realizar juicios prácticos, siendo que se ve consumado en el accionar de los individuos y las intenciones que se tiene ante ellos.

Entonces, quien desea poner en práctica el buen actuar, debe considerar que sus acciones no *dependen, pues, de la realidad del objeto de la acción, sino meramente del principio del querer.* (Kant, 1785) Teniendo que, aunque se realicen acciones con consecuencias positivas, pueden tener intenciones egoístas, que solo satisfacen a las necesidades internas de quien las realiza y que por ende no son morales en sí, en cuanto ocultan inclinaciones que no responden a la buena voluntad. Pero he aquí, que Kant intenta resolver lo siguiente, ¿Cómo entonces podemos darle valor moral a las acciones que realizamos? A lo que responderá, que, por medio de las máximas morales, en cuanto podemos postular nuestras acciones como leyes universales aplicables a un general de casos que puedan presentarse, teniendo que; *el deber es la necesidad de una acción por respeto a la ley.* (Kant, 1785)

Es aquí, que cada uno en la evaluación de sus juicios prácticos en relación con el actuar, debe plantearse la interrogante de en cuanto puede ser aplicada dicha acción como una máxima, y que por ende puede aplicarse a la universalidad de acciones de todos los individuos humanos, como los únicos que tenemos el acceso a la razón, en diferencia a las demás criaturas. Puedo ayudarnos aquí, tanto como la sensibilidad y el entendimiento, y por la capacidad humana de actuar en referencia a lo que se construye como leyes. Ahora bien, una verdadera moral debe por lo tanto no fundamentarse en la experiencia, sino que todos los juicios deben partir del análisis moral de la situación, el cumplimiento con el deber y el objetivo último de la felicidad, en cuanto es materia de confrontación interpersonal, convirtiéndose entonces en una exigencia, o como lo describe Kant, como un imperativo.

No se habla aquí, de un imperativo hipotético, técnico o pragmático, sino que recae bajo la denominación de categoría, en cuanto se le reconoce que se ejerce su cumplimiento sin restricción ni condición, estableciéndose como propio de la moralidad, lo que otorga a las acciones *conceptos morales que tienen su asiento y origen, completamente a priori, en la razón.* (Kant, 1785)

Tanto como lo que podemos hallar en la naturaleza, como en los propios hombres, se ve regido con base a leyes. Y que sumado a todo lo presentado con anterior podemos describir lo siguiente: que t*oda ley práctica representa una acción posible como buena y, por tanto, como necesaria para un sujeto capaz de determinarse prácticamente por la razón.* (Kant, 1785) En función del imperativo categórico, que no es limitado por alguna condición del actuar y que, a la vez, puede ejercerse como mandato para la buena voluntad, a través de los juicios de la moral práctica.

Cuando hallamos puesto en faena el reconocimiento de lo que verdaderamente implica una buena voluntad. Podemos entonces hallar una definición de lo que implica la felicidad, lo que Kant resumirá en que, *para ser feliz, no cabe obrar por principios determinados, sino solo por consejos empíricos; la experiencia enseña que estos consejos son los que mejor fomentan, por término medio, el bienestar.* (Kant, 1785)

Terminando con el segundo libro, Kant nos recuerda que para el establecimiento de las máximas no deben caer las excepciones, en donde el deber se manifiesta como una necesidad práctico-incondicionada, en donde el hombre existe como fin en sí mismo y en todas sus acciones es considerado siempre al mismo tiempo como fin último. Esto, presentando en un contexto social, en donde todos los individuos están sometidos a la ley, y que por ende rige su bienestar y el bienestar de los demás, no como medio para la realización y satisfacción de sus necesidades. Es por ello por lo que, *la moralidad consiste, pues, en la relación de toda acción con la legislación, por la cual es posible un reino de los fines.* (Kant, 1785) Concluyendo con lo siguiente, en referencia a la autonomía humana, como herramienta para poder obrar con criterio a través del uso de la buena voluntad y el ejercicio del deber, pues es, *no elegir de otro modo sino de éste: que las máximas de la elección, en el querer mismo, sean al mismo tiempo incluidas como ley universal.* (Kant, 1785)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Kant, I. (1921). Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres. (García, M., Trad.) Edición de Pedro M. Rosario Barbosa. (Obra original publicada en 1785). Recuperado de: <https://pmrb.net/books/kantfund/fund_metaf_costumbres_vD.pdf>

(Buen trabajo! Hubiera sido ideal completar una crítica o reflexión de lo sintetizado. Las citas bibliográficas deben estar completas con sus respectivas páginas)

Nota: 16